

¿GARCÍA MONGE: GENERACIÓN DE 1900?

ÁLVARO QUESADA SOTO

En varias ocasiones anteriores (1) hemos insistido en la necesidad de asignar un mayor énfasis al estudio de las características que separan las primeras obras literarias de García Monge, de los cuentos, cuadros y "concherías" costumbristas contemporáneas de esas obras. Creemos que esas diferencias —notorias y esenciales— sólo podrían descubrirse con cabalidad, si pasamos de la consideración de algunos elementos aislados de la obra (el lenguaje vernáculo, la descripción de las costumbres, etc.) al estudio de la visión del mundo que la obra expresa; visión que sólo es posible descubrir si se determina la función que esos elementos cumplen dentro del texto literario, y la función que ese texto cumple dentro de su contexto histórico-literario.

Este trabajo no se propone realizar ese estudio, que desborda los marcos y pretensiones de este artículo; sólo debemos señalar aquí algunos aspectos relacionados con el contexto histórico-literario en que se produjeron las novelas de García Monge, aspectos a los que críticos e historiadores de nuestra literatura habían asignado muy poca o ninguna atención.

Nuestra crítica tradicionalmente ha agrupado a una serie de autores que participaron del desusado auge literario de nuestro cambio de siglo, dentro de una "generación de 1900" (o "novecentista"), sin reconocer la diferencia de edad y de formación, que debió influir en las diversas concepciones del mundo y de la literatura de esos autores. El joven desamparado de escasos veinte años que publica *El Moto* en 1900, no debe a nuestro juicio ubicarse dentro de una misma "generación" literaria, junto con otros autores que publicaban en esa misma época, como Argüello Mora, Magón, Aquileo Echeverría, Gagini, Fernández Guardia.

Sólo dos críticos —que sepamos nosotros— han pretendido seriamente realizar una clasificación por generaciones de los autores de esta época, aun cuando ninguno de ellos procuró relacionar explícitamente las diferencias generacionales con las concepciones literarias de los autores: con ellos Rogelio Sotela y Seymour Menton.

Rogelio Sotela, en su obra *Escritores y poetas de Costa Rica* (2), cuya primera edición apareció en 1923, agrupaba a los narradores nacionales en tres grupos generacionales: en el de los "precursores" colocaba a Manuel Argüello Mora (n. 1834); una "primera generación de escritores" nacidos hacia 1860, incluía —entre otros— a Manuel de Jesús Jiménez (n. 1854), Juan Garita (n. 1859), Jenaro Cardona (n. 1863), Magón (n. 1864), Gagini (n. 1865), Aquileo Echeverría (n. 1866), Fernández Guardia (n. 1867); una "segunda generación de escritores", nacidos hacia 1875, agrupaba entre otros a Brenes Mesén (n. 1874), Yoro Quirós (n. 1875), Rafael Angel Troyo (n. 1875), Alejandro Alvarado (n. 1876), José María Zeledón (n. 1877), Lisímaco Chavarría (n. 1878), Claudio González

Rucavado (n. 1878), Eduardo Calsamiglia (n. 1880) y García Monge (n. 1881).

Por su parte Seymour Menton, en su libro *El cuento costarricense* (3), prefiere hablar de una "Promoción de 1900", dentro de la cual reconoce la existencia de escritores pertenecientes a dos generaciones distintas.

"En realidad —afirma— todos los autores que se dieron a conocer entre 1890 y 1910 no pertenecían a la misma generación. . . Aunque existe una diferencia de cuarenta años entre los límites del grupo, casi todos caen dentro de dos generaciones consecutivas, los nacidos entre 1859 y 1867, y los nacidos entre 1875 y 1884. . . El único "viejo" de la promoción de 1900 fue Manuel Argüello Mora" (4).

2.1. Con pequeñas diferencias, las dos clasificaciones, la de Sotela y la de Menton se asemejan bastante. Sus datos nos permiten observar cómo casi todos los autores que cultivaron la narrativa "nacionalista" pertenecen al primer grupo generacional, con la excepción de González Rucavado y García Monge. Estos dos autores, por otra parte, sólo cultivaron la literatura en su juventud: iniciaron su obra tempranamente, hacia 1900, cuando apenas bordeaban los veinte años, y la abandonaron antes de los cuarenta años. Sus demás compañeros de generación se orientaron más bien hacia el "exotismo" o hacia la poesía lírica. A esto hacía referencia ya Carlos Gagini cuando anotaba en un prólogo a la segunda edición de *El Moto*: "Sin dejarse arrastrar por la corriente del lirismo que inclina la juventud hacia los versos, don Joaquín García Monge se ha dedicado a la prosa y al género más difícil y exigente hoy día: la novela" (5);

3. Las reflexiones anteriores nos permiten realizar algunas observaciones sobre los límites históricos que mostró el sistema literario del costumbrismo tradicional —con su imagen de un mundo risueño, armonioso y cordial— para expresar la crisis de conciencia que sufre, hacia principios de siglo, el viejo liberalismo patriarcal finisecular (6). La "segunda generación de escritores" de que habla Sotela, muestra una mayor insatisfacción hacia la realidad, una mayor reticencia para aceptar en los términos ingenuos del costumbrismo anecdótico, la solvencia y la vigencia de las costumbres y convenciones sociales que rigieron el mundo del liberalismo patriarcal.

La crisis de la conciencia liberal se manifiesta, en la joven generación literaria, de dos maneras: una es la actitud crítica, que conserva la tendencia realista del costumbrismo, pero abandona su imagen de un mundo armonioso, radiante y cordial, para estudiar desde diversos ángulos la descomposición social y moral de la época. La otra consis-

te en la renuncia a la realidad objetiva, el repliegue de la conciencia sobre sí misma, que bajo ropajes teosóficos, modernistas o parnasianos, caracteriza el subjetivismo, el "espiritualismo", el "exotismo", de la mayor parte de los escritores de esta "segunda generación" (7).

3.1. García Monge es el representante más consecuente y radical de la tendencia crítica y realista; su actitud crítica va más lejos de lo que fue cualquiera de los escritores pertenecientes a la "Promoción de 1900". Menton ya hacía notar cómo la obra de García Monge se emparenta con la de otros autores más jóvenes, que forman parte de la que él llamaba: "Promoción de 1920" (8). También Alfonso Chase señalaba en este sentido, cómo la obra de uno de los principales autores de esa "promoción de 1920", Carmen Lyra, "se entronca con la obra de García Monge, y junto a éste forman los pilares sobre los que se levanta la literatura contemporánea" (9).

Otro aspecto que ha dificultado la ubicación histórico-literaria de la narrativa de García Monge es su carácter de obra de juventud. Ese hecho ha facilitado que para su ubicación prive ante todo un criterio cronológico, basado en la fecha de publicación de sus obras, y no el análisis del discurso literario y la visión del mundo del autor. Por esa razón García Monge se ha considerado tradicionalmente un "contemporáneo" de Magón y Aquileo, y su obra se ha inscrito dentro del discurso "costumbrista"; no se ha tenido en cuenta lo suficiente las diferencias que lo separan de esos autores y de ese discurso, y que lo convierten más bien en el precursor de una nueva visión del mundo y un nuevo sistema literario.

4. De hecho, García Monge ocupa, a nuestro parecer, un puesto liminar entre los escritores de su grupo generacional; lugar que en algunos aspectos comparte con José María Zeledón. Por su posición intelectual y su actitud hacia la realidad, estos autores entroncan con un grupo de intelectuales y escritores que Menton ubica dentro de la "Promoción de 1920", y que Sotela coloca dentro de una "Tercera generación" de autores costarricenses, nacidos hacia 1885, grupo que incluye a Jorge Volio (n. 1882), Rómulo Tovar (n. 1883), Omar Dengo (n. 1888), Carmen Lyra (n. 1888) y Mario Sancho (n. 1889).

4.1. Ellos inician el rompimiento definitivo con el viejo liberalismo finisecular, al realizar, desde diversos ángulos y posiciones, una crítica acerba a las añejas y anquilosadas convenciones y hábitos políticos, sociales y morales del liberalismo costarricense. Ellos introducen la preocupación por la justicia y la solidaridad entre los hombres, la lucha por formas más humanas de relación social; juntos participaron todos ellos en las preocupaciones antimperialistas de fines y principios de siglo, generadas por las repetidas invasiones y ocupaciones militares de los Estados Unidos en múltiples países de nuestra América: Puerto Rico, Cuba, Panamá, Nicaragua, México, Haití, Santo Domingo.

El Centro de Estudios Sociales Germinal reunió en 1912, bajo la influencia de las ideas anarco-socialistas y el ejemplo de León Tolstoi (10), a García Monge, José María Zeledón, Omar Dengo, Rómulo Tovar y Carmen Lyra. Así recordaba Omar Dengo, varios años más tarde, los jóvenes ardores del Centro Germinal:

"Toda mi primera juventud, con su ardor de fuego, estaba allí palpitante y bella. Ella se expandía en una vasta ansiedad de luz, y su sed se llenó con el fulgor rojo de aquel fuerte pensamiento demoledor que agitaban los Bakounine, los Kropotkine, los Gorki, Luisa Michel y



JOAQUIN GARCIA MONGE

(Visto por Juan Manuel Sánchez. - Cortesía de PÓRTRICO).

cientos príncipes más de la Revolución Social (...) hubo momentos preñados de tempestad. El país no se daba cuenta de aquella silenciosa ebullición de ideas, que era como una colmena en mitad de la pampa. Pero, sin embargo, a pesar de haber estremecido al país... sólo la casualidad, oportuna y sabia, pudo evitar a veces que de las ideas surgieran las "maras"(11).

Bajo el influjo del Centro Germinal se creó en 1913 la Confederación General de Trabajadores, y ambas organizaciones llevaron a cabo, el 1o. de mayo de 1913, por primera vez en Costa Rica, la celebración del día de los trabajadores (12). En el discurso que pronunció en esa ocasión, García Monge expresó de manera clara y vibrante las ideas y preocupaciones de la generación de jóvenes radicales de la época:

"Para el trabajador centroamericano el 1o. de mayo es doblemente significativo en lo que importa a la condición de hombre y artesano. En un día como éste... el filibustero yanqui desistió de su primera tentativa de conquista armada del territorio que nuestros mayores nos heredaron... Debemos estar alerta, porque detrás de los montes nativos aletea el águila de rapiña extranjera y si bien no llega al son de tambores y clarines, resplandece en el oro de las monedas que paso lento se adueña de las conciencias de los políticos corrompidos, y legalmente, de nuestro territorio (...).

El trabajo se ha hecho aborrecible desde que el capitalismo lo esclavizó convirtiéndolo en objeto exclusivo de explotación. El día en que el trabajo rompa las cadenas del capital acaparador, codicioso y cruel, el día de su tristura y envilecimiento, para convertirse en la fecunda y alegre actividad que antes fue...

creo que los valores tradicionales se revisarán con los años, a medida que se estudie y se reflexione más y entonces muchos de los cultos oficiales de la actualidad, por ficticios y nocivos caerán; para dar campo a otros cultos más naturales, más hermosos, más justos' (13).

Coherente con estas ideas y preocupaciones histórico-sociales, el joven García Monge expresó también en el artículo *El arado y la pluma* (1905), sus concepciones sobre el papel crítico y subversivo que a su juicio debía desempeñar la literatura:

"Con los instrumentos de labranza el hombre limpia de las malas yerbas el campo cultivable y luego las incendia o las entierra; con la pluma en el campo humano, siega las añejas preocupaciones, las instituciones cadavéricas, los hombres tiránicos y retrógrados, si es preciso los quema y también los sepulta (...) Las plumas que cómodamente se anidan en las antecátedras ociosas y perfumadas de los ministerios, en la cátedra sumisa, rutinaria y dogmática de la enseñanza oficial, en las redacciones de periódicos sin ideas, escandalosos y perjudiciales, son plumas requetenvilecidas que sólo merecen que se las hiciese en mil pedazos" (14).

5. Hay un evidente contraste entre las preocupaciones sociales de esos escritores e intelectuales de la "segunda" y "tercera" generaciones, o la función que ellos asignan a sus actividades literarias e ideológicas —una función de revisión y denuncia de los "valores tradicionales" y los "cultos oficiales", y las actitudes y opiniones de los exponentes típicos del "costumbrismo novecentista": Magón y Aquileo Echeverría.

En una carta a García Monge, escrita en 1910, Magón señalaba como principales características de su obra la "observación" y "copia" fiel de las "costumbres nacionales"; y como principal valor de sus cuentos, los "ánimos y colores" de uno, el "perfumillo a cohombro y piñuela" del otro, los "pujos patrioterros" de aquél, o la "chispa" y el "ruborcillo" de sus "confesiones de pobre de levita":

'El Clis de sol tiene más mala intención que sus hermanos; *Un día de Mercado en la Plaza Principal* tiene más ánimos y más colores; *Nochebuena* tiene cierto perfumillo a cohombro y piñuela que no es del todo desagradable; *Mi Tío Chepe González* asoma pujos de patriotero y camorrista y huele a pólvora con humo a mordisco de cartucho; *¿Quiere usted quedarse a comer?*, tiene su chispa y su ruborcillo y sus confesiones de pobre de levita, que no son despreciables". (15).

Allí mismo se define como "observador y copiador de observaciones; denunciante de la rica veta 'Costumbres Nacionales', explotada con provecho por mis amigos". En *La firmita*, la única de las *Concherías* que introduce en el texto elementos críticos de denuncia política, la conclusión de Aquileo, expresada en los versos finales, es que los vicios y desafueros que la obra denuncia, son producto de las pretensiones del campesino de participar en la política: los "descalzos" deben limitarse a trabajar y obedecer, los "levas" deben mandar y gobernar: esa es la única garantía de orden y concierto en las relaciones sociales entre costarricenses:

Dejémosle a los que saben y se han quemao las pestañas un día con otro, en l'escuela, noche tras noche en la casa, que busquen entréllos quien mande, si bien los manda... Y si los otros queremos de veras a la Patria, escribamos con el sacho, discursiemos con la pala, porque el día que los metamos nosotros a legislala se muere di'hambre la gente: la levuda y la descalza" (16).

La preocupación por la crueldad o la injusticia de las relaciones sociales establecidas, por la vigencia o caducidad histórica de los ritos y costumbres tradicionales, está del todo ausente de las preocupaciones de estos dos típicos representantes de la "primera generación" de escritores nacionales.

mera generación" de escritores nacionales.

5.1. Estos factores histórico-literarios deben ser cuidadosamente asumidos, al realizar cualquier intento de clasificación o análisis de las obras y los autores que participaron del auge literario costarricense en los bordes del siglo. No es suficiente señalar que algunos de ellos describieron las "costumbres nacionales", y emplearon el lenguaje de los "conchos" para ubicarlos por eso juntos, como "costumbristas", dentro de una supuesta "generación de 1900"; más importante aún es señalar la manera cómo describieron esas "costumbres", y la función que se les otorga en el texto literario: la *vigencia o caducidad histórica* que la obra asigna a las "costumbres", valores y cultos, "tradicionales" y "oficiales".

Notas:

- (1) Ver: *La ambivalencia de "El Moto"*, ponencia presentada al I Congreso de Filología "Dr. Jézer González" en noviembre de 1984; "La otra cara de *El Moto*", en *La Nación*, Supl. Ancora, 7 de octubre de 1985; "La literatura nacional y la vida del pueblo", en *Pensamiento Revolucionario* (en prensa). Este tema es tratado con más amplitud en mi libro *La formación de la narrativa nacional costarricense*, que publicará próximamente la Editorial Universidad de Costa Rica.
- (2) Sotela R., *Escritores y poetas de Costa Rica*, Lehmann, San José, 1923; posteriormente ampliada y reeditada con el título *Escritores de Costa Rica*, Lehmann, 1942.
- (3) Menton, S., *El cuento costarricense*, University of Kansas Press-Ediciones de Andrea, México, 1964.
- (4) Menton, p.9.
- (5) Cit. en Núñez F.M., *Itinerario de la novela costarricense*, Imp. Española, San José, 1947, p. 18.
- (6) Sobre esto ver mis artículos: "Ideología y concepción del mundo en la obra de Manuel de Jesús Jiménez", *Kariña*, Vol. IX, No. 1, 1985, p. 55; "Magdalena de Fernández Guardia, el liberalismo, la oligarquía y el matrimonio", *Escena*, Año 5, No. 12.

- (7) Un aspecto importante y poco estudiado de esa crisis de la conciencia liberal, y del choque entre las diversas posiciones generadas por esa crisis, es la polémica filosófico-pedagógica entre el "materialismo positivista" de Gagini y el "espiritualismo teosófico" de Brenes Mesén. La polémica dio lugar a múltiples escritos y documentos de varios autores, a dos libros (*Metafísica de la materia* de Brenes Mesén y *La ciencia y la metafísica* de Gagini), y hasta provocó un reto a duelo entre esos dos autores que la intervención oportuna de los padrinos —entre ellos Otilio Ulate y Omar Dengo—, logró evitar. (Sobre esto ver: Dengo, M. E., *Roberto Brenes Mesén*, Ministerio de Cultura, 1974).
- (8) Menton, p. 18-19.
- (9) Chase A., *Narrativa contemporánea de Costa Rica*, Ministerio de Cultura, 1975, Tomo I, p. 35.
- (10) Ver: Láscariz C., *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, 1964, p.249-251. Sobre la influencia del Centro Germinal en el movimiento obrero ver: De la Cruz, V., *Las luchas sociales en Costa Rica*; y Oliva M.R., *El movimiento artesano-obrero urbano costarricense (1880-1914)*, Tesis de Grado, UNA, Heredia, 1984.
- (11) *Omar Dengo* (Presentado por Emma Gamboa), Ministerio de Cultura, 1971, p. 198.
- (12) Ver: De la Cruz, op. cit.; y Oliva, op. cit., p. 179 y sig.
- (13) García Monge J., *Obras escogidas*, Educa, 1974, p. 243-244.
- (14) *Ibid.*, p. 34 y 37. No es difícil advertir la semejanza entre la posición y las concepciones de García Monge expresadas en los fragmentos citados, y las expresadas por José María Zeledón en sus "versos libertarios" de aquellos años. En su *Canto de Navidad*, por ejemplo, expresaba el autor del Himno Nacional:

"Mis estrofas no adulan a los tiranos
que a los hombres oprimen con loco empeño,
ni celebran tampoco sus triunfos vanos
ni arrullan, miserables, su inquieto sueño.
Mis estrofas no adulan a los tiranos!

Yo canto al brazo fuerte de los obreros
que empuña las banderas de la esperanza,
y en las rocas feudales abre senderos
con el tajo invencible de su pujanza.
Yo canto al brazo fuerte de los obreros!

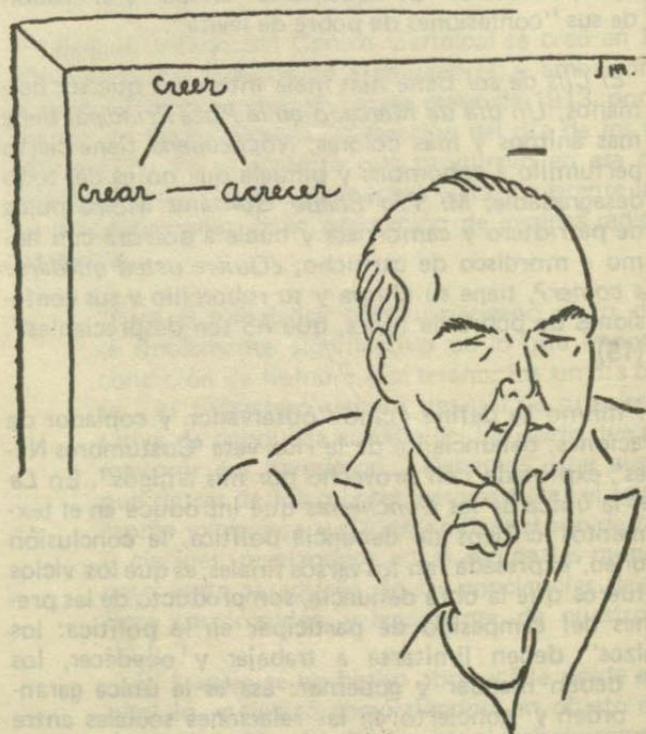
Yo canto el himno rojo de la miseria
que gime bajo el yugo de la avaricia,
y sueña entre los hielos de su Siberia
con la próxima aurora de la Justicia.
Yo canto el himno rojo de la miseria!

(Zeledón J.M., *Poesía y prosa escogida*, 1979 p. 116)

- (15) *Cuentos de Magón*, Lehmann, 1968, p. 311-312.
- (16) Echeverría, *Concherías*, Lehmann, p. 190-191

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Chase Alfonso, *Narrativa contemporánea de Costa Rica*, Ministerio de Cultura, San José, 1975.
- De la Cruz, Vladimir, *Las luchas sociales en Costa Rica*, Ed. Universidad de C.R. y Ed. Costa Rica, San José 1980
- Dengo María Eugenia, *Roberto Brenes Mesén*, Ministerio de Cultura, San José, 1974.
- Omar Dengo, presentado por Emma Gamboa, Ministerio de Cultura, San José, 1971
- Echeverría Aquileo J., *Concherías, romances, epigramas y otros poemas*, Lehmann, San José, s. f. e.
- García Monge Joaquín, *Obras escogidas*, EDUCA, San José, 1974.
- González Zeledón Manuel (MAGON), *Cuentos de Magón*, Lehmann, San José, 1968.
- Láscaris Constantino, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, Ed. Costa Rica, 1964.
- Menton Seymour, *El cuento costarricense*, University of Kansas Press - Ediciones de Andrea, México, 1966
- Núñez Francisco María, *Itinerario de la novela costarricense*, Imp. Española, San José, 1947.
- Oliva Medina Mario R., *El movimiento artesano-obrero urbano costarricense*, Tesis de Licenciatura, U.N.A., Heredia, 1984.
- Sotela Rogelio, *Escritores y poetas de Costa Rica*, Lehmann, San José, 1923.
- Zeledón José María, *Poesía y prosa escogida*, Ed. Costa Rica, San José, 1979



JOAQUIN GARCIA MONGE
Visto por Juan Manuel Sánchez